

**Folklore guadalajareño.**  
**Coplas etnográficas del Señorío**  
**de Molina**  
**(Con un apéndice provincial)**

**José Sanz y Díaz**

Ya hemos tratado en más de una ocasión de diversos aspectos parciales del tema. Ahora queremos ocuparnos de los cantos populares de la provincia de Guadalajara, singularmente de los que se refieren al Señorío de Molina, cuyos pueblos recorrí uno a uno, tomando notas directas, en muchos años de mi ya larga vida.

Merece la pena publicarlos reunidos, pues dentro de unos lustros no sería posible hacerlo, por no haber quedado de ellos el menor rastro. Darlos agrupados, supone una antología etnográfica de costumbres, coplas, cantares, leyendas y tradiciones rimadas que fuimos recogiendo a lo largo de medio siglo. Hacen referencia a singulares características de nuestros núcleos de población, expresadas en donosos cantares o coplas de picadillo, de intención irónica y propósito zumbón.

Tratan de todo, como verá el lector, de cuanto fue vida, preocupación y jolgorio en nuestros campos y lugares, reflejando la fé sin mácula, el buen humor, los trabajos, bailes, fiestas, acontecimientos familiares, jaculatorias, temores y alegrías de una región que, así expresaba su identidad con unas composiciones típicas que van esfumándose. Testimonios dialectales que hay que conservar en la forma que sigue.

Abundan en el folklore del partido judicial molinés singularmente, tan recorrido block en mano en años de juventud, los gentilicios toponímicos y la nomenclatura geográfica comarcal, según veremos en la parte más enjundiosa de la presente recopilación.

La mañana de San Juan  
corté ramos en Mejina  
y se los puse a una moza,  
que tengo en mayor estima.

Los de Pinilla  
son pobretones,  
no comen todo el año  
más que gríñones.

Especie de gachas hechas al fuego, sobre las trébedes, con harina de trigo tostado, agua, sal y un unto coloreado de pimentón.

A veces asoma la oreja anticlerical, como en esta copla:

Allá en Mochales,  
la casera y el cura  
dormían juntos,  
porque tenían miedo  
de los difuntos.

Con frecuencia se alude a las características, reales o supuestas, de las localidades:

En Mejina son listejos,  
de Checa la pompa vana,  
de Traid los trajinantes  
y de Labros la desgana.

Hoy venimos a cantarte  
los rondadores de Cillas,  
si quieres que te cantemos  
saca jamón, vino y sillas.

Cuando baila mi morena,  
que es una chica de Adobes,  
se me van todas las penas  
y abren su cáliz las flores.

Tengo una novia en Algar  
y otra tengo en Alcoroches,  
para ir a verlas me paso  
andando todas las noches.

Hay una Anchuela del Campo  
y otra la del Pedregal,  
y una Anquela del Ducado  
y otra *del mismo ramal*.

Quiere decir, por exigencia del consonante, que esta Anquela última, molineses los cuatro lugares, se llama del Pedregal, según la división administrativa que señala, para evitar confusiones, el Real Decreto de 16 de junio de 1916. Lo mismo sucede con los Cubillejos, que uno es del Sitio (por el asedio histórico al inmediato castillo de Zafra) y otro de la Sierra, con sus piques de las aldeas circundantes:

De los Cubillejos  
cuanto más lejos...

Sin duda calcando el adagio, «parientes pobres y trastos viejos, pocos y lejos». También los próximos aragoneses, cuando una persona no les es grata por la razón que fuere, dicen de ella que «tiene un buen lejos».

Aragoncillo en un alto,  
Balbacil en la solana,  
Baños de Tajo en la sierra,  
y aquí no ha pasado nada.

Campillo de las Dueñas,  
Castellar de la Muela,  
Corduente y Rillo,  
están junto a Herrería.  
¡Ay, que te pillo!

Si duermo, sueño contigo;  
si despierto, pienso en tí.  
Dime tú, taravillana,  
si te pasa lo que a mí.

Taravilla es la antigua *Tarabellum* romana, entre los abruptos pinares de las Muelas del Cuende y de Utiel, con su legendaria laguna próxima a los ríos Tajo y Cabrilla.

Castilnuevo, Castilnuevo,  
lugar de mi corazón,  
que tienes fuerte castillo  
en la raya de Aragón.

Yo no sé lo que me diste,  
mi guapa maranchonera,  
que me olvidé de Ciruelos,  
de Mazarete y su tierra.

En Clares tropezó un mozo,  
en Cobeta se cayó,  
hasta Codes fue rodando  
y en Concha se levantó.

En Cuevas Labradas,  
cerca de Luzón,  
tengo yo una novia  
que es de Lebrancón.

Presume Milmarcos,  
que ya es presumir,  
que es mejor que Checa  
y hasta que Traid.

Son villas importantes de la comarca, con Alustante y Peralejos de las Truchas. Traid es menor en vecindario y el autor de la copla debía ser de allí.

Establés, Chequilla,  
Fuembellida, Embid,  
están con Piqueras  
cerca de Traid.

El que haya visto Valencia  
y los Arcos de Teruel  
y el caracol de Alustante,  
nada le queda por ver.

Hace referencia a la hermosa escalera de caracol de la torre parroquial. Los alustantinos de antaño, cuando las comunicaciones eran deficientes, apenas viajaban a otras ciudades que no fueran Teruel y Valencia.

Algar de Mesa y Amayas  
presumen más que Villed,  
porque así lo dijo un ciego  
de la parte de Turmiel.

Las muchachas de Hinojosa,  
de Hombrados y Morenilla,  
ninguna tiene el salero  
que tienen las de Pinilla.

Así se desquitan los mozos de Pinilla de Molina, donde en la noche de San Juan se baila *El Pollo* bajo un olmo enorme, de que los comarcanos les llamen griñoneros y belloteros. En su término hay carrascas de dulce fruto.

De Olmeda y Cobeta,  
cerca del Villar,  
bajan a Torete  
a ver el pinar.

Más arriba, por el Tajo alto, frente a Taravilla, al otro lado del río:

Poveda serrana  
dice a Peñalén:  
—Tú no tienes nueces,  
ni espliego, ni té.

Son famosos los nogales de su entorno, sus esplegares cultivados y el té de las piedras. De Poveda de la Sierra es natural el gran guitarrista Segundo Pastor.

Motos es pequeño,  
Pardos regular,  
más grande es Orea  
con su gran pinar.

Las Sexmas molinesas están influenciadas por la vecindad de las provincias de Zaragoza y Teruel, con sus *piques* joteros:

El Pobo sigue sin Dueñas,  
El Pedregal sin labrar,  
Prados Redondos sin viñas,  
Rueda sin urbanizar.

De Rueda de Molina era don Narciso Martínez Izquierdo, primer Obispo de Madrid-Alcalá, una de las mentes más lúcidas de su tiempo, asesinado por el cura Cayetano Galeote, un degenerado demente, en el atrio de la Catedral madrileña.

Selas, Torremocha,  
Torrubia, El Villar,  
tienen carreteras  
de muy mal andar.

Por la frontera con Aragón:

Setiles, Tortuera,  
Labros, Tordesilos,  
La Yunta, uno más,  
son cinco lugares  
ricos de verdad.

Desde las minas férricas de Setiles y Ojos Negros un ferrocarril privado llevaba el mineral a los Altos Hornos de Sagunto. En Tordesilos nació el exministro Alfredo Sánchez Bella; en La Yunta los periodistas Baldomero y Jesús García Jiménez, y en Labros el escritor Andrés Berlanga. Una variante de la última letrilla, en distinto cantar, alude a los pueblos de Tordellego y Tartanedo.

Al borde de la carretera C-202, en un bar de las Salinas de Armallá, anoté esta copla:

Tierzo tiene unas salinas,  
Terraza un buen mirador;  
pero Terzaga les gana  
con la Virgen del Amor.

Y en otros lugares molineses, en las rondas se oían antaño:

Serrana de Fuentelsaz,  
yo no te puedo entender,  
que un día me quieras mucho  
y otro no me puedas ver.

Dejé a mi Torrecuadrada,  
dejé a mi padre y mi madre,  
y ahora me veo sola  
sin tener calor de nadie.

Chica de Torremochuela,  
contesta con la verdad;  
tú perdiste la vergüenza,  
yo perdí la libertad.

Cerca del Barranco de la Hoz, a orillas del río Gallo, oí cantar:

Allá por Ventosa estaba  
la de Corduente adorando,  
se la llevó su marido  
y yo me quedé mirando.

Y a seguido:

Yo te quería a tí sola  
y tú querías a dos;  
tú querías repicar  
y estar en la procesión.

Luego contestaba el supuesto marido:

Yo tomé un campo en arriendo  
por tiempo de muchos años,  
me salió la tierra mala  
y tendré que abandonarlo.

En otros lugares:

Para perder el sentido  
tengo novia en Alustante,  
otra tengo en Valhermoso  
¡y ya creo que es bastante!

Como en otras regiones, abundan en nuestro territorio los cantares de amoríos, cuítas, befas, celos, engaños y desdenes, según hemos visto, con variantes verbales a la norma general. Encontramos, además de los transcritos, docenas más. Veamos alguna muestra:

El amor que te tenía  
lo metí en un agujero;  
con el calor del verano  
las chinchas se lo comieron.

La de La Yunta está loca,  
está falta de sentido,  
pues quiere que yo le pague  
cosa que no me he comido.

Nadie compra mula coja  
creyendo que sanará;  
si la que está sana encoja,  
la que está coja ¡qué hará!

Zapato que yo desecho  
y lo tiro al muladar,  
que otro venga y se lo ponga  
ningún cuidado me dá.

Sobre suegras y secretarios rurales existen muchas coplas en todas partes. En los poblados campesinos del Señorío de Molina, recordamos algunas como botones de muestra:

Si alguno quiere enviar  
memorias para el infierno,  
la ocasión la pintan calva:  
Mi suegra se está muriendo.

Mañana me voy de caza  
con el morral del alcalde,  
el hurón del boticario  
y la perra de tu madre.

A la hija del secretario  
la quiero más que a ninguna,  
porque me deja mojar  
en su tintero la pluma.

Un gato y un secretario  
se cayeron en un pozo,  
como ambos tenían uñas  
se arañaba el uno al otro.

Según los que cantaban, arremetían zumbonamente, con los de los pueblos vecinos:

En Bronchales nació el hambre,  
por Orihuela pasó,  
en Orea hizo la noche  
y en Checa se aposentó.

Otros añaden:

Cerca estaba Peralejos,  
pero allí ya no llegó.

Zarriosos los de Beteta,  
zarriosos los del Tobar,  
cinchas viejas en la Cueva  
y tarres viejas el Val.

Son pueblos del País de los Colodros, por el Alto Tajo, lindantes con el Señorío de Molina. Pero sigamos.

San Juan celebran en Concha;  
San Antonio, en Establés;  
y San Martín en Amayas,  
y en Anchuela, San Miguel.

San Bartolo, fiesta en Checa;  
de Tierzo, San Pascual es;  
San Mateo, en Peralejos;  
Taravilla, San Mamés.

Del Sistol Buena Fuente,  
famoso monasterio,  
término de Cobeta,  
Orden del Císter.

Tres cosas hay en Molina  
que causan admiración:  
el Alcázar, el Giraldo  
y la Torre de Aragón.

Campanas, las de Buendía;  
Torre, la de Sacedón;  
Iglesia, la de Pareja;  
Retablo, el de Maranchón.

Pinilla de Molina:  
la fuente, el olmo,  
el templo de San Juan  
y la danza *El Pollo*.

En Traid oímos cantar a un mozo que araba en primavera, barbechando con su yunta de mulas romas, la mano en la mancera de la esteva del arado romano, procurando que los surcos fueran rectos:

Cada vez que pienso en tí  
me salgo de la besana,  
que es malo tener amores  
con una moza serrana.

Los rondadores peralejanos tenían antaño preferencia por coplas como éstas:

En tu vida te enamores  
de las mozas de verano,  
pues son como la ballueca,  
mucho pompa y poco grano.

Referíanse a chavalas del pueblo o no, poco dadas a los trabajos del campo, prefiriendo servir en las ciudades, que solían veranear en Peralejos de las Truchas y otras villas, emperifolladas con aires capitalinos. A otras presumidas, les cantaban:

Echas los humos muy altos  
y la chimenea es baja.  
¿Entiendes lo que te digo?  
Que eres pobre y vas muy maja.



Has pensado relucir  
como cazo en espetera,  
y te has venido a quedar  
como culo de caldera.

En Mejina copié este cantar irónico, junto al viejo molino del tío Nicasio, hombre maduro con filosofía propia:

Míralas por dónde vienen  
repainadas y compuestas,  
para que algún inocente  
cargue con la cruz a cuestas.

Aquellas muchachas de Mejina iban a coger agua a una fuente techada cercana al molino de hidrópicas álabes en 1930, distante medio kilómetro del pueblo (hoy tienen agua corriente) y los mozos aprovechaban la coyuntura para salir al camino a cortejarlas, declarándoles sus cuitas amorosas. El viejo molinero veía tales escenas a diario y reflexionaba a su manera sobre las consecuencias que habían tenido algunos de aquellos noviazgos. Seguimos:

Por Piqueras salió el hambre,  
por Tordesilos pasó,  
en Setiles hizo noche  
y en El Pobo se quedó.

En Pinilla nació el Judas,  
por Vallorente pasó,  
y por su mala cabeza,  
Peralejos lo quemó.

Alude a la costumbre de vestir el Judas en la Semana Santa y a un episodio cierto. Colgado el pelele en lo alto del trinquete de Pinilla de Molina, durante la noche los mozos peralejanos, cuando el pueblo dormía, lo robaron en plan de chunga y lo quemaron al paso de la procesión pascual de la Resurrección en Peralejos de las Truchas.

Peralejos y Molina  
y algunos de Maranchón,  
se beben casi «to» el vino  
que crían en Aragón.

Orihuela está en un hondo,  
Motos en un Pedregal  
y en el picacho más alto,  
la Virgen del Tremedal.

De Alustante y Alcoroches  
salen los buenos soldados;  
de Checa los fanfarrones,  
de Orea los despistados.

Mejina y Pinilla  
corral de vacas;  
Terzaga y Peralejos  
guapas muchachas.

Los gañanes de antaño solían envidiar la vida descansada, según creían de los cuidadores de rebaños, mientras ellos araban, segaban y trillaban; por eso sus burlas y befas desprovistas de razón:

Los pastores no son hombres,  
pues viven como animales,  
se tumban en las «paideras»  
y duermen en los corrales.

Además de esa copla, también en Alustante oímos una vez ésta burlesca:

Si la Perrucha enviudara  
de su marido Alberjón,  
se debía de casar  
con el feo tío Trifón.

De la alustantina María Jesús Mansilla, recojo el siguiente recitado local, un fragmento de la danza típica *El Pollo*:

A la Mariblanca  
la ha «pillao» el toro,  
le ha metido el cuerno  
por el chirimbolo.  
A la Mariblanca  
la ha vuelto a pillar,  
le ha metido el cuerno  
por el delantal.

Menéndez Pelayo, con su maestría universalmente reconocida, dejó escrito que «la literatura popular es la voz de la Tradición oral, la reintegradora conciencia de la Raza».

Sigamos con los cantares del Señorío de Molina, sin ordenación alguna, tal y como los fuimos espigando:

Para cantar, viva Priego;  
para bailar, la Frontera,  
y para chicas con garbo,  
Peralejos de la Sierra.

Al glorioso San Mateo  
no «pue» el Cristo de Chequilla,  
ni San Roque el de Mejina,  
ni San Juan el de Pinilla.

Mención de las fiestas patronales de esos pueblos.

En Checa y en Alcoroches  
florece los ababoles,  
y en Peralejos de Tajo,  
unas chicas como soles.

Si pasas por Tordelpalo  
pregunta por la Juanita,  
por Carmen, la de los Golles,  
y por Eulogia *la Pita*.

Debajo de Taravilla  
hay una fría laguna,  
donde se bañan las feas,  
porque guapas no hay *denguna*.

Al mediodía Belvalle,  
Tajo y el Escalerón;  
al norte la Muela Utiel,  
Peralejos al hondón.

Entre el Cabrilla y el Tajo  
hay una ermita,  
es la de Ribagorda,  
Virgen bendita.

Se refiere al famoso santuario mariano de Peralejos de las Truchas.

Ojitos como los tuyos  
no los hay en «toa» la Sierra,  
ni mejor mata de pelo,  
mi guapa maranchonera.

Para tratantes de lujo  
Alustante y Maranchón,  
y para chicas bonitas  
en Molina de Aragón.

En la aldeilla de Motos,  
lugar de pocos vecinos,  
el cura guarda la dula  
y el sacristán los gorrinos.

Fuembellida es una rosa,  
Teroleja es un rosal,  
mas las mozas de Terzaga  
se llevan toda la sal.

Alusión a sus salinas, cercanas a las de Armallá y Tierzo. Y a otra cosa:

Las muchachas de Poveda  
se han comprado una romana,  
para pesarse las tetas  
dos veces a la semana.

Canales y Herrería,  
Rillo y Corduente,  
llevan leña a Molina  
¡la pobre gente!

En Concha, corderos finos;  
en Anchuela, ovejas viejas;  
en Amayas, chivos negros,  
y en Lebrancón cuatro tejas.

En el pueblo de Chequilla,  
junto a un prado verdecido,  
hay unas rocas de arena  
que sirvieron de castillo.

En Peralejos festejo,  
en Checa tengo la novia,  
en Alustante me caso  
y en Alcoroches la boda.

En el río cantan ranas  
y en el palomar pichones,  
y por las calles de Checa  
cuatro mozos fanfarrones.

Abreme la puerta, cielo,  
que vengo de Maranchón,  
pues voy comprando cerones  
y voy vendiendo jabón.

Al salir de Maranchón  
el alma me dió un suspiro.  
¡Adiós, Virgen de los Olmos;  
aunque me voy no te olvido!

De tierra Molina sale  
la piedra fundamental,  
por eso las molinesas  
van derramando la sal.

Alude al célebre aragonito, famoso en todos los gabinetes científicos del mundo, mineral cristalográfico que tomó nombre de nuestra ciudad.

Las mozas de Tordelpalo  
han tomado la costumbre,  
cuando se van a dormir,  
de mearse en la lumbre.

Gloria de la hispana tierra  
es el pueblo molinés;  
por su bravura, en la guerra,  
y en la paz, por su honradez.

Esta colección de cantares, coplas y letrillas recogidas de la cantera popular, donde tuvieron y aún tienen su arraigo, en el Señorío de Molina, no tienen otro propósito que el de dar, antes de que desaparezcan u olviden con el tornado o vendaval de las nuevas costumbres, testimonio fehaciente de cuanto anotamos en este filón de la provincia de Guadalajara, el territorio molinés donde nacimos. El caudal folklórico fue abundante y debemos acrecentar su recogida constantemente, antes de que se extinga con el tiempo.

Hay que volver a esta cosecha de la poesía popular, a la cantera inspiradora, los cantares del pueblo, tanto los de raigambre remota, como los de savia viva del ayer más cercano. Todos ellos constituyen el acervo que nos afanamos en buscar penetrando en la selva intrincada de dichos y costumbres, en los «piques» humorísticos de lugar a lugar, de villa a aldea, rastreando el entorno y el amor propio de las poblaciones. Aportan graciosos decires rimados, contienen ingeniosas intencionalidades toponímicas y gentilicias, expresiones líricas de su manera de ser, de los habitantes de una geografía étnica, típica y pintoresca, que se nos está escapando del marco de su originalidad pristina, para huir hacia generalidades y modos carentes de imagen propia, que ya no brotan de nuestro manantial autóctono con la naturalidad de antaño.

Todo se universaliza, perdiendo su sabor nativo, lejos del intencionado lenguaje que en cada región tenía, como en nuestras Sexmas, un ingenioso repertorio de peculiar valor literario y cultural.

Al desaparecer —con la radio, la televisión, las cintas grabadas y los nuevos gustos de la juventud— las antiguas rondallas molinesas, ya no se oyen en las noches de luna tales cantares a los acordes de guitarras, bandurrias, laudes y acordeones, pero todavía perduran sus ecos en la memoria de las gentes ancianas por las montañas de Sierra Molina y el resto del Señorío. Sus habitantes, como hemos visto, están dotados de una imaginación viva y fecunda; saben improvisar y expresaban sus sentires y sus burlas zumbonas por medio de cantares en ocasiones determinadas. Sus ecos resuenan, decíamos, de una manera apagada por lejana, en fiestas, danzas, romerías y celebraciones en los pocos pueblos en que todavía perduran.

En el área que hemos acotado, esas coplas proclaman halagos, dan satisfacciones, exigen afectos, denuncian defectos y reseñan traiciones sentimentales. Eran y son en el recuerdo para los hombres de la ruralía, una especie de juegos de ingenio, de rústicos torneos líricos, de expresiones burlescas a veces, que en voz alta exponen virtudes y defectos contemplados a su manera, cara a cara. En estos desafíos poéticos nunca llegó la sangre al río.

En esta lírica popular, todo es sencillo e instintivo, con las inevitables imperfecciones lógicas, como nacida en campos sin cultivar, aunque henchida de fecundos latidos humanos. La necesidad de ir atando estas gavillas folklóricas en haces antológicos, parece evidente.

## APENDICE PROVINCIAL

Aunque nuestro propósito se limitaba al folklóre molinés, hemos creído conveniente dar este apartado campañés y alcarreño como complemento del trabajo anterior, completándolo de algún modo.

Tengo una novia en El Vado,  
otra tengo en Matallana,  
otra tengo en La Vereda,  
otra en Campillo de Ranas.

En Colmenar de la Sierra escuché:

Una vieja y un candil  
son perdición de la casa;  
la vieja por lo que gruñe  
y el candil por lo que gasta.

Debajo de un pino verde  
tiene mi amante la cama,  
y cuando se va a dormir  
cuelga un candil en la rama.

Son coplas de la comarca de Majalrayo, zona rústica y forestal, situada en los enclaves de Ayllón, lindando con la provincia de Segovia.

Cambiando la geografía, se cantaba en mis años mozos:

Tres cosas tiene Albalate  
que no las tiene el Perú:  
la Fuente, el Ayuntamiento  
y el Obispo de Cebú.

Se trata del franciscano Fray Martín García de Alcocer, nacido en Albalate de Zorita el 11 de noviembre de 1842.

En lo más alto del Cielo  
están la Virgen y Dios,  
y en la villa de Albalate  
la Cruz que se apareció.

San Antonio, en Albares;  
San Juan, en Yebra,  
y el Cristo de las Angustias  
en Almoguera.

Almonacid «tié» tres cosas  
que no hay ni en el Perú:  
Bolarque, las Ventanillas  
y la Virgen de la Luz.

Y añaden los almonacideños:

Están los zaragozanos  
locos con su Pilarica;  
nosotros por Tí lo estamos,  
Virgen de la Luz bendita.

Alovera está en un llano  
teniendo la iglesia en medio,  
y la Virgen de la Paz  
en las afueras del pueblo.

El general Espartero,  
en la batalla que dió  
en los valles de Aranzueque,  
a Carlos Quinto venció.

Refiérese, como es sabido, al monarca legítimo carlista derrotado allí por los liberales.

Dos cosas tiene Armallones  
que son dignas de atención,  
la capilla de la Iglesia  
y el Convento que se hundió.

Dicen que en Madrid los perros  
los atan con longaniza;  
que los traigan a Atanzón  
para atarlos con morcilla.

Atienza tiene una espina  
que cabe en una jinoja,  
mas su poder es tan grande  
que llena el mundo de gloria.

Se trata de una espina que, según la tradición, formó parte de la corona del Crucificado.

Los de Auñón y Sacedón  
viven unidos y en paz,  
y es el vínculo de unión  
la Virgen del Madroñal.

Tres cosas tiene Trijueque  
que no las tiene Torija:  
el Torreón, la Olivera  
y el puente de La Matilla.

Valdeavellano, en un llano;  
Atanzón, en una cuesta;  
Caspueñas, en un barranco;  
Fuentes, en una ladera.

Célebre Brihuega es,  
pues tiene en su población  
a la Peña, San Felipe  
y la puerta Cozagón.

Nuestra Señora de la Peña tiene una gran historia en los anales marianos de la Alcarria.

Alabastro, Cogolludo;  
Hiendelaencina, la plata,  
y el pueblo de la Miñosa  
produce hermosa pizarra.

Luego cantan las minas argentíferas de la comarca:

La Catalina y La Suerte,  
La Fortuna y La Verdad,  
esas cuatro minas son  
las que dan el mineral.

Por ser así cuenta Gualda  
con tres cosas sorprendentes,  
son la Ermita, la Boquilla  
y en la carretera, el puente.

En Gualda nació el notable pintor Fermín Santos Alcalde.

Buenas chicas hay en Hita  
y mejor en Taragudo,  
pero se llevan la fama  
las de la Torre del Burgo.

En la Virgen de los Llanos  
Carlos Quinto pernoctó,  
rezó a la Virgen de Hontova  
y luego se retiró.

Alude al episodio del rey carlista, que durmió en Hontova con sus huestes el 17 de septiembre de 1837.

Tres cosas tienen en Horche  
que llenan de admiración:  
el órgano, la custodia,  
las campanas del reloj.

Hay dos cosas conocidas  
en el villorrio de Viana,  
las famosas Tetas altas  
y el Monte de la Solana.



Alusión a los cerros de Viana de Mondéjar, que se divisan desde gran distancia, lo cual dió lugar al refrán de que «muchos las ven y pocos las maman».

El pueblo de Yebes  
disfruta de fama,  
su queso exquisito  
y sus finas aguas.

Trece ermitas hubo en tiempos  
en el término de Auñón;  
la del Madroñal fue siempre  
como la Hermana Mayor.

El *Tío Coplas* de Alocén  
fue casi tan legendario,  
como los propios romances  
que pasaba recitando.

Si alguna vez estoy malo  
y quieres que no me muera,  
dame pan de Marchamalo  
y vino de la Yunquera.

Tres cosas tiene Sigüenza  
que no las tiene Molina,  
los Arcos, la Catedral  
y la fuente de Medina.

El acueducto y la fuente ya no existen.

Para gente embustera,  
Guadalajara;  
lo que dicen de noche,  
de día... nada.

El día de San Isidro  
pan y huevos has de comer,  
te los darán en Cifuentes  
y también en Alcocer.

No hay carretera sin puente,  
desierto sin arenal,  
ni muchachita de Imón  
que no tenga gracia y sal.

La sal se saca en Imón  
y el anís en Peñalver,  
las mocitas más saladas  
de Balconete han de ser.

San Isidro está en Madrid,  
el Santo Cristo en Atienza  
y la Virgen la Mayor  
en la ciudad de Sigüenza.

En «Historias, romances y leyendas del Madroñal», recoge Francisco Vaquerizo Moreno las cantatas siguientes:

El camino de la Virgen  
por bien andado no queda,  
que los vecinos de Auñón  
siglos andándolo llevan  
¡Malhaya los que no fueran  
a ver a su Majestad,  
la Señora de la Sierra,  
la Virgen del Madroñal!